Thomas Mermall. In memoriam (1937-2011)

JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ
The University of Georgia (USA)

El 22 de septiembre de 2011 muere en la ciudad de Nueva York, víctima de un cáncer de páncreas, el destacado hispanista Thomas Mermall. "Yo soy hispanista —nos dice en su último libro—, hispanista es la persona dedicada al estudio y transmisión de la lengua, la literatura y la cultura del mundo hispánico";[1] así es, en efecto, pero en Thomas Mermall había además algo de pasión: "supongo que enamorarse de un país no es muy distinto a enamorarse de una persona: te embarga una dulce ilusión que mitiga los defectos y exagera las virtudes del amado […]. Mi hispanofilia es incurable".[2] Por ello, no duda en afirmar "que en España viví algunos de los días más felices de mi vida".[3] En el contexto del hispanismo estadounidense, Thomas Mermall pertenece al grupo intelectual neoyorquino. Allí ejerció también su magisterio, primero (1968-1973) en la State University of New York (Stony Brook), luego en el Brooklyn College & Graduate Center hasta su jubilación en 1999.

Thomas Mermall nació en 1937 en una aldea rutena de los Cárpatos, perteneciente por aquellos años a Checoslovaquia. "Mis padres —nos dice— se sentían húngaros, aunque preferían la administración checa [pues bajo Checoslovaquia (1918-1938) "los judíos habían estado mejor tratados"]".[4] Hitler devolvió la zona a Hungría y hoy es parte de Ucrania. Sus primeros años se inician en este ambiente multiétnico y multicultural: "En casa hablábamos magiar y con los campesinos ruteno, y también se oía de vez en cuando el yiddish. Después de la liberación asistí durante unas semanas a clases de ruso y luego durante casi dos años a una escuela checa".[5] Este rico ambiente cultural, sin embargo, tuvo durante su infancia trágicas repercusiones. Su afiliación judía le colocó en el centro de la discriminación y persecución nazi. Su madre, enferma, fue detenida y murió en Auschwitz. Su padre consiguió eludir a los nazis y huir con el niño Thomas para refugiarse en un bosque y, con la ayuda de unos granjeros, sobrevivir hasta la entrada de los rusos.

Aunque con singular influencia en sus preferencias intelectuales, como veremos luego, las trágicas experiencias que marcaron su infancia no dejaron resentimiento en su personalidad, más bien al contrario: "No he querido verme en el papel de víctima.

---

[1] Mermall, T., *Semillas de gracia*, Valencia, Pre-Textos, 2011, p. 393.

[2] *Ib.*, p. 499.

[3] *Ib.*, p. 517.

[4] Perfiles Fronterad, "Thomas Mermall: la otra cara del destino". http://www.fronterad.com. Último acceso 24 de marzo de 2010.

[5] *Íb.*

ISSN: 11368071

Tampoco he sentido esa culpa proverbial por haber sobrevivido, aunque el milagro de haber sido el único niño superviviente de toda mi región me acompañará siempre".[6] En efecto, la nota que caracterizó su personalidad, el Thomas Mermall que amigos y colegas por igual hemos conocido, no fue la sobra del genocidio nazi, sino el siempre presente recuerdo de la generosidad de la familia campesina que, exponiendo sus propias vidas, escondieron y protegieron a su padre y a él. Tal era la calidad de su persona; su entrega a la profesión, a los colegas, a los amigos.

Su convivencia con el idioma español data de 1947. La opresión e intolerancia impuesta por Moscú motivó a su padre a emigrar primero a Chile (tenía entonces el niño Thomas 10 años) y tres años después a Estados Unidos (Chicago), donde residía ya un hermano suyo. Una vez ingresado en la universidad, Thomas Mermall, que reconocía su vocación en la enseñanza, orientó desde temprano sus cursos y trabajo universitario hacia los estudios hispánicos. Luego, profesores como el ilustre hispanoamericanista Robert Mead, iniciaron/despertaron su preferencia por el pensamiento, y también su primera publicación. Thomas Mermall recordaría años más tarde las vicisitudes de ese estudio: "Como trabajo semestral escribí una interpretación psicoanalítica de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, resaltando las huellas freudianas del libro. A Mead lo gustó lo bastante para recomendar su publicación. […]". Curiosamente, este primer artículo es también el que más interés ha suscitado. Fue con posterioridad reeditado en cuatro antologías y en un volumen crítico que acompañó la edición conmemorativa del 50 aniversario de *El laberinto de la soledad*. "Mi estudio aplicaba las categorías freudianas de Eros y Tánatos de represión y superyó al comentario de Paz en torno a la historia mexicana, y mostraba que éstas informan la visión del autor sobre el carácter y la identidad nacional mexicanos".[7]

Si bien admiraba la obra de Octavio Paz, que estudiaría de nuevo años después, la literatura latinoamericana, nos dice en sus memorias, "no me resultaba atractiva […]. Mis intereses tendían más hacia la literatura de ideas del siglo XX español; volvía una y otra vez a Unamuno y Ortega".[8] Esa atracción incipiente por Unamuno y Ortega que surgía de sus lecturas universitarias se cimentó durante su permanencia en España, patrocinada por una beca Fullbright, durante el curso académico de 1966-1967. El objetivo del viaje era múltiple, pero podía resumirse en sus dos dimensiones centrales: estudiar la obra de Pedro Laín Entralgo y vivir la cultura española. De la cultura española, sin duda influido por su generosa personalidad, prefirió ver la marcha hacia una apertura democrática y los tradicionales valores acogedores españoles. La obra de Laín y de otros pensadores de la posguerra la vio en el contexto del pensamiento occidental, desligada, en cierto modo, de la cultura opresiva de la dictadura. Y es precisamente esta dimensión la que marca el carácter pionero de su obra y su aportación al hispanismo —literario y filosófico— español.

Sus obras fundamentales son en realidad tres pautas que convergen en su propia personalidad: a) Una sensibilidad humana que privilegia la libertad individual frente a un mundo que, según él, tiende a la nivelación y a anular la individualidad; por lo

[6] *Íb*.

[7] Mermall, T., *Semillas de gracia*, *o.c.*, p. 349.

[8] *Ib*., p. 350.

que cree reconocer una sensibilidad afín en las intuiciones fundamentales de Ortega en *La rebelión de las masas,* b) Una ejemplificación de su concepción, en función de su pensamiento e intimidad, en su estudio en torno a la obra de Francisco Ayala, c) Una inteligencia sutil que ve en la retórica la culminación artística en la comunicación literaria o filosófica.

En su obra seminal, *The Rethoric of Humanism: Spanish Culture after Ortega y Gasset* (1976), Thomas Mermall descubre, como señala Orringer, "técnicas empleadas por múltiples ensayistas para persuadir a los lectores hacia opiniones sobre la creación en la cultura".[9] Regresaremos más adelante a la importancia de este libro en el contexto del hispanismo filosófico. Lo que me importa ahora, en estas reflexiones en memoria de Thomas Mermall, es indagar en las razones que pudieran motivar su predilección por la retórica. Es cierto que él mismo expresó su desapego y en cierto modo animosidad por la política:

> Mi general aversión a la política surge del miedo a la autoridad. En la experiencia familiar con el nazismo y el comunismo, nuestra existencia quedó bajo dominio de una forma aberrante y maligna de la autoridad, visible e invisible. A consecuencia de ello, me sentí durante mucho tiempo intimidado por todo tipo de autoridad y sumamente reacio a hacerle frente.[10]

Su sensibilidad ante el fenómeno social y sus tempranas lecturas de Ortega le hicieron percibir nuevas formas de dominación/sujeción en la cultura occidental. En esto el pensamiento de Ortega es clave: "De los filósofos y ensayistas que he estudiado y sobre los que he escrito, es Ortega el que más ha influido en mi pensamiento".[11] Sus estudios sobre Ortega son a la vez formas personales de pensarse; encuentra en él observaciones gemelas que son paradigmáticas en su propia vida y, en muchos casos, el punto de vista que conforma su verdad: "He aquí las palabras de Ortega: 'Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone dondequiera'. Efectivamente. Una de esas 'almas' incluso ha llegado a presidente de nuestro país [George W. Bush, 2000-2008] y la candidatura [a vicepresidente en 2008] de Sarah Palin da carácter inapelable al argumento".[12]

Thomas Mermall ve en los medios masivos de información que controlan los espacios en la televisión, en el periódico, en el mundo editorial, una aceleración de lo que de modo incipiente llegó a observar Ortega; y Thomas Mermall se rebela: "No tengo por qué aceptar la cultura de mi vecino ni de nadie más, y me la están metiendo por los ojos, nariz y boca".[13]

Si regresamos ahora al juicio anterior de Orringer sobre *Retórica del Humanismo* ("técnicas empleadas por múltiples ensayistas para persuadir a los lectores hacia

[9] Orringer, N., "La rebelión de las masas de T. Mermall: Orteguismo al nuevo estilo", en *Letras Peninsulares,* 12.1, 1999, p. 137.

[10] Mermall, T., *Semillas de gracia*, *o.c.*, p. 410.

[11] *Ib.*, p. 406.

[12] *Ib.*, p. 404.

[13] *Ib.*, p. 409.

opiniones sobre la creación en la cultura"), empezamos a intuir que se trata en él de algo más que un ejercicio intelectual. Thomas Mermall se distancia, es cierto, de la inmediatez política, que parece siempre en busca de una inmediata redención de la humanidad, pues él cree que "la peor clase de utópicos son aquellos que Stalin denominó 'ingenieros del alma humana', los cuales piensan que con sólo extirpar este o aquel elemento nocivo del cuerpo social —sea una clase, una raza o una religión— o aplicar esta teoría científica o este sistema político, la gente será feliz para siempre".[14]

Su optimismo recae en su fe en el ser humano. Recordemos, como decíamos al comienzo, que la evocación siempre presente en su mente no era la persecución nazi, sino la ayuda que su padre y él recibieron de una familia campesina: "Creo que no debemos abandonar nunca el liberalismo político. En el espectro de la evolución universal, la raza humana es relativamente joven y es muy poco lo que se ha intentado".[15]

Su insistencia en la retórica era, pues, algo más que una curiosidad académica. Era parte de su compromiso con el mundo, del cual su trabajo académico e investigaciones eran únicamente una extensión. Y aquí entroncamos de nuevo con su impacto en el hispanismo filosófico. Su obra resulta pionera en tres dimensiones complementarias:

a) Estudia a los pensadores españoles de la posguerra en diálogo con el resto del pensamiento europeo en una época en la que se prefería estudiar lo español aislado en su propio contexto. Así, por ejemplo, la siguiente cita de uno de sus primeros estudios críticos, "El pensamiento de Paul Tillich" (1969): "Tillich es también un cristiano y no acepta el existencialismo sin reparos. Admira a Sartre y a Camus por su fortaleza en asumir la angustia contemporánea, pero igual que el pensador católico Laín Entralgo, también Tillich no toma en serio el nihilismo existencialista […]. Además, le reprocha Tillich a la antropología del humanismo ateo el endiosamiento, opinión compartida no sólo por Laín, sino por el filósofo español que más ha desarrollado esta idea: Xavier Zubiri".[16] Pero será en su libro *The Rhetoric of Humanism* (1976), obra seminal en Estados Unidos (en inglés o en la versión en español publicada por Taurus en 1978), donde el pensamiento español de la posguerra surge en diálogo con el pensamiento occidental. Se trataba por entonces de un difícil equilibrio entre no dar la espalda a la realidad española y a la vez colocar su pensamiento en diálogo con el resto del pensamiento europeo. Su enfoque en la retórica le permite cumplir dicho objetivo.

b) Promueve la difusión del pensamiento de la posguerra española en Estados Unidos. Hasta la década de los años setenta, en los raros casos en los que se establecía un puente entre el hispanismo exclusivamente literario y el pensamiento, éste se centraba en el llamado Siglo de Oro, la Ilustración y la Generación del 98. Sólo en casos excepcionales y en torno a un muy reducido número de profesores surgían seminarios en los que se estudiaba a Ortega y el pensamiento de la posguerra. La retórica del humanismo de Thomas Mermall contribuyó a difundir dicho pensamiento y a establecer una plataforma de referencia que facilitó la paulatina creación de cursos universitarios en los departamentos de literatura, que ahora se iban ya a centrar en el pensamiento o

[14] *Ib.,* p. 413.

[15] *Ib.*, p. 414.

[16] Mermall, T., "El pensamiento de Paul Tillich", en *Cuadernos Hispanoamericanos,* 234, 1969, p. 585.

incluían a los pensadores de posguerra en los estudios literarios. Yo mismo concluía una reseña de este libro recomendándolo como "un excelente libro de texto para aquellos cursos graduados que estudien el pensamiento español contemporáneo".[17]

c) Facilita establecer un diálogo, con su enfoque en la retórica, entre la literatura y la filosofía, con lo que impulsa la recuperación de una veta de excepcional riqueza en el pensamiento español. Y tan importante como pudo ser el promover la superación de las divisiones académicas entre literatura y filosofía, lo fue el impulsar una nueva lectura gobernada o al menos asesorada por la retórica. Tal es el objetivo de su libro *Las alegorías del poder en Francisco Ayala* (1984) y, en un tema mucho más próximo a sus preferencias personales, la edición crítica de *La rebelión de las masas* (1998). Así expresa en su estudio introductorio que "la retórica de *La rebelión...* apela principalmente a la sensibilidad moral y estética de la persona. Se trata al fin y al cabo de un asentimiento o discrepancia por parte del lector ante una perspectiva personal, la de Ortega —informada y profunda— hecha cosmovisión" (64). El resultado es una lectura, como señala Nelson Orringer, "original y única en cuanto edición crítica en su apertura a la discusión".[18]

Quizás la nota más constante en su vida fue una íntima relación entre Thomas Mermall el hombre y su obra crítica. Se trata de un espíritu exquisito que se ve cada vez más rodeado por el hombre-masa contra el cual reaccionó en su vida personal y en su vida profesional académica. Y del mismo modo que su persona y obra parecen emanar de una misma fuente, así también, por ejemplo, muchas de las descripciones con las que él caracteriza a Francisco Ayala se aplican, posiblemente con más precisión, a él mismo: "esa repugnancia hacia todo lo que no reconociera la primacía de la inteligencia";[19] "una profunda desconfianza ante lo irracional, pues ve […] su paraíso consumido por las olas amorfas de las masas que invaden los contornos de un mundo racional";[20] preocupación ante "las consecuencias culturales de la masificación tales como el encauce de las voluntades por la propaganda y la difusión de la vulgaridad como norma en todas sus manifestaciones".[21]

[17] Véase *Los Ensayistas*, 3, 1977, pp. 40-41.

[18] Orringer, N., "La rebelión de las masas de T. Mermall: Orteguismo al nuevo estilo", *o.c.*, p. 132.

[19] Mermall, T., *Las alegorías del poder en Francisco Ayala*. Madrid, Espiral/Fundamentos, 1984, p. 118.

[20] *Ib*., p. 123.

[21] *Ib*., p. 127.